

Education at a Glance 2008: OECD Indicators

Summary in Spanish

Panorama de la educación 2008: Indicadores de la ocde

Resumen en español

- *Panorama de la educación* es el compendio anual de la OCDE de estadísticas comparables internacionalmente en el campo de la educación.
- La edición de 2008 sigue la pista a la continua expansión de la educación, que ha derivado en que 57% de la gente joven ya asista a la universidad.
- Conforme los sistemas educativos enfrentan los desafíos del crecimiento, las comparaciones internacionales pueden permitirles verse a sí mismos a través de los lentes de cómo funcionan las políticas en otros lugares del mundo.

Opciones difíciles o tiempos difíciles: hacia estrategias perdurables para invertir en los sistemas educativos en expansión

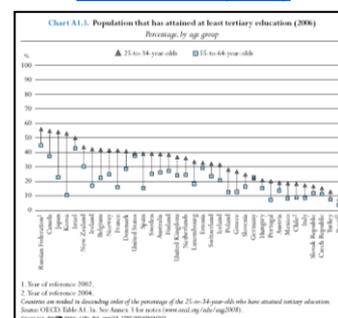
Los gobiernos de la OCDE tienen ambiciones elevadas para sus sistemas educativos al desear que crezcan tanto en volumen como en calidad. Sin embargo, los presupuestos públicos se enfrentan a limitaciones estrictas y la educación sigue siendo predominantemente una empresa pública. Entonces, ¿la financiación de la educación ha podido satisfacer las demandas extras a que ha estado sometida y será capaz de hacerlo en el futuro?

En términos de volumen, la expansión continúa durante las últimas décadas en resultados y participación educativa; y a un ritmo que excede muchas proyecciones realizadas. Con la finalización de la educación secundaria segunda etapa próxima a universal en casi todos los países de la OCDE, la mayor expansión reciente se ha dado en la educación del sector terciario (**Indicador A3**). Mientras que en el año 1995, el 37% de una cohorte de población ingresaba a programas de nivel terciario, ahora es el 57% como media de todos los países de la OCDE (**Indicador A2**). Siempre es difícil pronosticar el futuro a partir de tendencias pasadas. ¿La expansión de la educación terciaria seguirá a este rápido ritmo impulsada por una demanda en constante aumento de los muy cualificados? ¿O se estabilizará y los beneficios relativos disminuirán? A principios del siglo XX, pocos habrían pronosticado que, entre los países de la OCDE, la educación secundaria segunda etapa en gran parte sería universal para finales del siglo (**Indicador C2**). Así que es igualmente difícil pronosticar cómo habrá evolucionado la formación terciaria para finales del siglo XXI.

Lo que es evidente es que, por ahora, los incentivos para alcanzar una preparación terciaria siguen siendo fuertes, tanto en términos de salarios más altos como en mejores perspectivas de empleo (**Indicadores A8, A9 y A10**). Además, la demanda del mercado laboral de trabajadores muy cualificados ha crecido de forma considerable (**Indicador A1**).

Satisfacer la demanda manteniendo la calidad, seguramente creará presiones para que se mantengan o aumenten los actuales niveles de gasto y para que se mejore la eficiencia del gasto en educación. En los últimos años ya ha habido aumentos considerables en los niveles de gasto, tanto en términos absolutos como en proporción de los presupuestos públicos. La cantidad total de recursos asignados a las instituciones educativas en todos los niveles educativos aumentó en todos los países durante el último decenio, y en un 19% como media sólo entre los años 2000 y 2005 (**Indicador B3**). En el año 2005, los países de la OCDE gastaban el 6.1% de su PIB conjunto en educación considerando todos sus niveles; del cual, el 86% procedía de fuentes públicas y todos, menos 7 de los 28 países de la OCDE, gastaron al menos el 5% (**Indicador B2**). Otra indicación manifiesta de los esfuerzos hechos por los gobiernos puede hallarse en el hecho de que

Gráfica A1.3 Población que ha alcanzado al menos el nivel universitario (2006)



del año 1995 al 2005, el gasto público en educación creció en más de un punto porcentual como proporción del total de gasto público; de 11.9% a 13.2% en el año 2005. El gasto en educación aumentó al menos tan rápido como el gasto público en otros sectores en todos los países excepto en Canadá, Francia, Hungría, Portugal y Suiza (**Indicador B4**).

Al lado del aumento del gasto público en educación ha habido una búsqueda de nuevas fuentes de financiación para ajustarse al rápido crecimiento de las cifras de estudiantes (sobre todo en el nivel terciario) y para aumentar los recursos disponibles para las instituciones educativas (**Indicador B3**). Aunque el 86% del gasto en educación aún procede de fuentes públicas para el conjunto de todos los niveles de educación, el gasto privado aumentó más rápidamente que el público entre 1995 y 2005 en casi tres cuartas partes de los países analizados. En algunos, la proporción de la financiación privada de las instituciones terciarias es lo suficientemente elevada como para poner en tela de juicio el criterio de que la educación terciaria es primordialmente una responsabilidad del Estado. De hecho, este criterio poco a poco ha sido sustituido por la percepción de que, en vista de los rendimientos públicos y privados compartidos que aporta la educación, los costes y las responsabilidades por su prestación también deben ser compartidos por quienes se benefician directamente y por la sociedad en general (es decir, empresas y familias privadas así como gobiernos), al menos en el nivel terciario de la educación (**Indicador B3**).

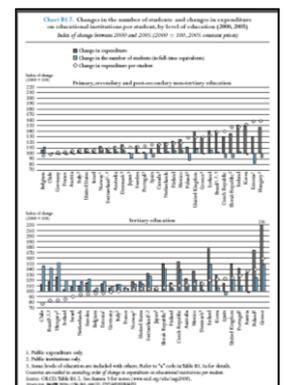
Si bien los esfuerzos para aumentar las inversiones en educación son claramente obvios en los indicadores de este año, la pregunta sigue siendo ¿los recursos van a la par de los cambios estructurales y demográficos que han ocurrido en el último decenio? Los **Indicadores B1** y **B2** demuestran que el gasto educativo en primaria y secundaria aumentó más rápido que la cantidad de alumnos en todos los países entre los años de 1995 y 2005; e incluso más rápido que el PIB per cápita en más de las dos terceras partes de ellos. Aunque el gasto por alumno en primaria y secundaria subió menos rápidamente en media entre los años 2000 y 2005 que entre 1995 y 2000; éste aumentó el 30% o más en ocho países de la OCDE y asociados durante el segundo periodo citado (**Indicadores B1** y **B2**). Por consiguiente, los recursos disponibles por alumno de primaria y secundaria han aumentado considerablemente durante la última década. Además en 23 de los 30 países de la OCDE, el tamaño de la población estudiantil de 5 a 14 años de edad está lista para disminuir durante los próximos 10 años (**Indicador A11** en *Panorama de la educación 2006*); eso indica que los recursos por alumno de primaria y secundaria podrían seguir creciendo si la dotación presupuestaria general continúa estable, al liberar los recursos necesarios para aplicar medidas que mejoren la calidad de los programas y el aprovechamiento de los estudiantes.

Sin embargo, el patrón es distinto en el nivel terciario. Entre los años de 1995 y 2005, el gasto por alumno de nivel terciario se vio reducido en algunos casos ya que el gasto no logró ir a la par de la expansión de la cantidad de estudiantes. Si las cifras de estudiantes de nivel terciario siguen subiendo y con la movilidad estudiantil en el área de la OCDE añadiendo más presión sobre los países donde los estudiantes extranjeros no pagan el coste total de su educación; parece que sin inversiones extras, la tendencia decreciente del gasto unitario podría incluso acelerarse (**Indicador C3**). La continuación de las tendencias actuales posiblemente también podría ampliar las desigualdades de los niveles de financiación entre los países. En el 2005, el gasto por alumno de nivel terciario tenía una variación de proporción 7, de 3,421 dólares US en la Federación Rusa a más de 20,000 dólares US en Suiza y Estados Unidos (**Indicador B1**).

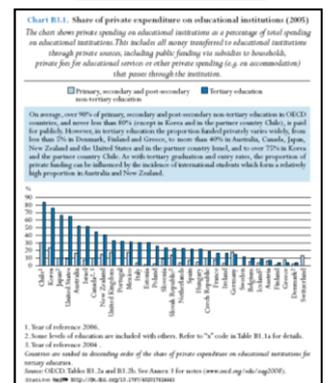
Por consiguiente, las dificultades para satisfacer las necesidades financieras extras son claras, al menos para la educación terciaria. Sin embargo, es igualmente obvio que sólo más dinero no será suficiente. Las inversiones en educación deben volverse también mucho más eficientes. El Departamento de Economía de la OCDE ha analizado este aspecto y calcula que, como mediade los países de la OCDE, existe potencial para aumentar los resultados del aprendizaje en un 22% manteniendo los niveles actuales de recursos (**Indicador B7** en *Panorama de la educación 2007*). Eso indica la escala de esfuerzo que se necesita para que la educación se reinvente a sí misma en formas en que ya lo han hecho otras profesiones y para que proporcione una buena relación coste-beneficio. Los resultados de PISA también han revelado que la relación interpaíses entre los recursos invertidos en educación y los resultados del aprendizaje, en el mejor de los casos, es moderada; eso indica que el dinero es un requisito previo necesario, pero que no basta para una calidad superior en los resultados del aprendizaje.

La edición de *Panorama de la educación* de este año lleva más lejos este análisis (**Indicador B7**) al considerar las opciones que eligen los países al invertir sus recursos, eso incluye compensaciones entre las horas que los alumnos pasan en el aula, el número de años que asisten a la escuela, la cantidad de horas que trabajan los profesores, los tamaños de las clases (medida representativa) y los salarios de los profesores (**Indicadores C4, D1, D2, D3 y D4**). Los resultados demuestran que niveles similares de gasto en los países pueden encubrir una diversidad de opciones de política educativa para la educación secundaria segunda etapa. Eso contribuye en cierta forma a explicar por qué no existe una relación sencilla entre cuánto se gasta en la educación, en general, y el nivel de aprovechamiento de los alumnos. Por ejemplo, en Corea y Luxemburgo, los costes de salarios por alumno (como porcentaje del PIB per cápita para nivelar diferencias importantes en el ingreso nacional de esos países) están muy por encima de la media de la OCDE (15.5% y 15.2% respectivamente, comparado con el 10.9% de la media). Sin embargo, mientras Corea invierte los recursos en pagar

Gráfica B1.7 Cambios en la cantidad de estudiantes y cambios en el gasto en instituciones educativas por estudiante, por nivel de educación (2000,2005)



Gráfica B3.1 Porción de gasto privado en instituciones educativas (2005)



salarios relativamente altos a los profesores al precio de tener tamaños de clase relativamente altos; en Luxemburgo, los costes de salarios por estudiante superiores a la media son atribuibles casi totalmente a tamaños de clase muy pequeños (**Indicador B7**). Los países deberán considerar estas opciones cuidadosamente y necesitarán mejorar los conocimientos de base en cuanto a cómo se vinculan esas opciones con la relación coste-beneficio si la eficiencia de los servicios educativos ha de aumentar.

El análisis también revela otras tendencias diversas. En países con el coste de los salarios por alumno en el nivel de secundaria segunda etapa (como porcentaje del PIB per cápita) más bajo, la razón principal por lo regular la constituyen niveles de salarios comparativamente bajos como proporción del PIB per cápita. Esto es cierto en Islandia, Irlanda, Noruega, Polonia, la República Eslovaca y Suecia. La principal excepción es México, cuyos costes de salario por profesor en comparación con el PIB per cápita son muy superiores a la media de la OCDE, lo que se ha compensado con tamaños de clase grandes (**Indicador B7**).

De nuevo, los países que están experimentando aumentos en el gasto por alumno necesitan examinar cuidadosamente cómo se hace uso de los recursos.

En el nivel terciario, los patrones de financiación que han surgido difieren de los de la educación primaria y secundaria. En primer lugar, el uso de recursos privados es mucho más común que en los niveles de primaria y secundaria. La financiación privada representa en media el 27% del gasto total, rebasando la cifra del 50% en Australia, Japón, Estados Unidos y el país asociado de Israel, y llega a más del 75% en Corea y el país asociado de Chile (**Indicador B3**). El equilibrio entre la financiación pública y privada, por una parte, y la capacidad de los países para ofrecer diversas formas de subsidios públicos para las instituciones de educación terciaria, por la otra, han sido dos factores que ayudan a explicar las amplias diferencias en los enfoques para financiar la educación terciaria. Algunos países han hallado nuevas fuentes privadas, unos cuantos han aumentado la financiación pública, mientras que a otros que no hacen ninguna de estas cosas cada vez se les dificulta más conciliar la expansión con la calidad.

Hasta ahora, los países nórdicos han logrado la expansión al dedicar un cuantioso gasto público a la educación terciaria, eso incluye tanto apoyo a las instituciones como a los estudiantes y a las familias, como una inversión que reporta dividendos altos a los individuos y a la sociedad. Otros países como Australia, Canadá, Japón, Corea, Nueva Zelanda, el Reino Unido y Estados Unidos han ampliado la participación en la educación terciaria al trasladar parte de la carga financiera a los estudiantes y a sus familias. En muchos de esos países, las tasas de matrícula son fijadas por las instituciones educativas (a menudo con un tope) y pueden variar según las perspectivas de los estudiantes en el mercado laboral y de los niveles de salarios que se

[Gráfica B7.1 Contribución de diversos factores al costo salarial por estudiante como un porcentaje del PIB per cápita, en el nivel medio superior de la educación \(2004\)](#)



espera devengarán después de titularse (**Indicador B5**). Esas medidas a menudo van de la mano con apoyo financiero para estudiantes de orígenes menos favorecidos en la forma de préstamos y becas o de ambos, así como con préstamos en condiciones ventajosas disponibles para todos los alumnos. Australia y Nueva Zelanda, por ejemplo, complementan ingresos con sistemas de préstamos ligados a las tasas de matrícula, disponibles para todos los estudiantes, con apoyo a los ingresos tras un estudio socioeconómico para gastos de manutención, becas para ayudar a la educación general y los costes de alojamiento; que se dirigen a estudiantes de orígenes socioeconómicos más bajos. Esta medida ha evitado que se reduzca el acceso a estudiantes de orígenes socioeconómicos poco favorecidos.

En cambio, muchos países europeos no han aumentado las inversiones públicas en sus universidades al grado necesario para mantener los niveles pasados de gasto por alumno; a pesar de eso, no permiten que las universidades cobren tasas de matrícula. Por consiguiente, las dificultades presupuestarias de sus instituciones educativas están aumentando; lo que, en última instancia, pone en peligro la calidad de los programas ofrecidos. Una comparación impresionante es que el gasto medio por alumno terciario en casi todos los países europeos ya está muy por debajo de la mitad del nivel de Estados Unidos. Si bien es difícil elegir entre mayores inversiones públicas y una porción más grande de dinero privado, no elegir ninguna de estas opciones ante la creciente demanda de más y mejor educación terciaria parece que ha dejado de ser una alternativa.

Al avanzar sus sistemas educativos, los países necesitan emplear un enfoque que cubra múltiples flancos para garantizar que la educación sea financiada de manera adecuada. Además de estudiar el caso para priorizar la educación en la distribución del gasto público, quizá necesiten examinar cómo puede conseguirse más financiación privada para el nivel terciario, en áreas que den prioridad a mejorar la calidad dentro del sistema educativo y a formas de usar los recursos de manera más eficiente. La dificultad aquí es lograr esto en formas que no comprometan la equidad. Los indicadores muestran que en muchos países, los estudiantes tienen muchas más probabilidades de tener una educación terciaria si sus padres completaron la educación terciaria. Eso indica la necesidad de medidas que fomenten la evolución intergeneracional en cuanto a formación educativa. Reforzar los subsidios públicos y lograr un buen equilibrio entre la ayuda financiera en la forma de becas y préstamos para estudiantes puede ser una forma de mejorar la equidad en el acceso a la educación terciaria. Algunos análisis indican que las becas pueden ser más eficientes que los préstamos para estimular a los estudiantes de orígenes socioeconómicos menos favorecidos a seguir estudiando, mientras que los préstamos pueden funcionar mejor para las otras categorías socioeconómicas (**Indicadores A7 y B5**).

Más allá de la pregunta de las distribuciones de recursos, mejorar los mecanismos de orientación para que los estudiantes estén bien informados para elegir entre programas de nivel secundario y de terciario podría influir en el porcentaje de egresados y aligerar las presiones sobre el gasto porque, en media, cerca del 31% de los estudiantes no concluyen los estudios terciarios en los que se inscribieron para los 19 países de la OCDE donde se dispone de datos (**Indicadores A3 y A4**).

El **Indicador A1** también señala que adaptar programas que producen resultados deficientes en el mercado laboral para las crecientes necesidades de recursos humanos en sectores específicos es un problema. En los países de la OCDE, la proporción de empleos cualificados en la economía generalmente es más grande que la posible oferta de individuos con educación de alto nivel y experiencia en capacitación que coincide con esos empleos.

Dirigir el crecimiento y el desarrollo de los sistemas educativos hacia formas que mejoren el acceso, aumenten la calidad y estimulen la relación coste-beneficio plantea obstáculos difíciles; y los países necesitarán hallar formas de abordarlos. La sociedad del conocimiento está aquí para quedarse, eso requiere una ciudadanía capaz, muy competente e innovadora; y aumentar la participación educativa indica que los jóvenes y sus familias han de recibir ese mensaje. Aunque nadie puede pronosticar hasta dónde seguirá la expansión de la educación terciaria, los países necesitan sistemas de financiación viables capaces de responder a las cantidades de estudiantes en aumento. No hacerlo significaría que la sociedad del conocimiento podría ser un mundo polarizado, habitado por los que pueden pagar por la educación y los que no pueden hacerlo.

Eso exige opciones difíciles. Un propósito importante de la edición de este año de *Panorama de la educación* es exponer cómo se eligen algunas de estas opciones de política educativa en diferentes países. Necesita hacerse mucho más para entender cómo las opciones y las mezclas de políticas se combinan de manera más eficaz para promover el aprendizaje de los estudiantes en los distintos contextos en los que operan los países. Las comparaciones internacionales pueden ser un instrumento poderoso para facilitar esto. Permiten que los sistemas educativos se examinen a sí mismos mediante los lentes de políticas planeadas, aplicadas y logradas en otros lados del mundo. También muestran lo que es posible en la educación en cuanto a la calidad, la equidad y la eficiencia de los servicios educativos; y que pueden promover una mejor comprensión de cómo los distintos sistemas educativos abordan problemas similares.

Además, la edición de este año de *Panorama de la educación* contesta las siguientes preguntas: qué pueden hacer los jóvenes de 15 años de edad en ciencias (**Indicador A5**), cuáles son las percepciones de los padres relacionadas con la escuela y el aprendizaje de las ciencias (**Indicador A6**), afecta la situación económica de sus padres a

la participación de los estudiantes en la educación superior (**Indicador A7**), en qué recursos y servicios se gastan los fondos destinados a la educación (**Indicador B6**), cómo están de generalizados los programas de formación profesional (**Indicador C1**), participan los adultos en la formación y la educación en el trabajo (**Indicador C5**), cómo se usan las evaluaciones y las valoraciones en los sistemas educativos (**Indicador D5**) y, por último, cuál es el nivel de toma de decisiones en los sistemas educativos (**Indicador D6**).

La OCDE insistirá en que se desarrollen más las comparaciones internacionales aplicables en términos de política educativa, no sólo en áreas donde sea actualmente viable, sino también en las que aún necesite hacerse una inversión considerable en trabajo conceptual. La presentación del Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje de la OCDE (TALIS, por sus siglas en inglés), que representa un adelanto importantísimo tanto en términos conceptuales como metodológicos, el desarrollo ulterior del Programa de la OCDE para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA) y su extensión mediante el Programa Internacional de la OCDE para la Evaluación de las Competencias de los Adultos (PIAAC, por sus siglas en inglés), así como el trabajo inicial para estudiar la Evaluación de los Resultados del Aprendizaje en la Educación (AHELO, por sus siglas en inglés) serán pasos importantes hacia ese fin.

El informe completo puede consultarse en www.oecd.org/edu/eag2008

Este resumen contiene **StatLinks**, un servicio que entrega archivos Excel™ desde la página impresa.

© OCDE 2008

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE
www.oecd.org/bookshop/

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30

Unidad de Derechos y Traducciones de la OCDE (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
París, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

